

# GACETA MINERA Y COMERCIAL

## SUMARIO

*Sección doctrinal:* Panticosa y San Sebastián—Estadística de Importación y Exportación en 1898.—*Miscelánea:* Castigo merecido.—D. Diego Fernández Sánchez.—La unión aduanera de España y Portugal.—*Movimiento del Puerto de Cartagena:* Importación y Exportación.—*Sección mercantil:* Marcha de los mercados—*Anuncios.*

## SECCIÓN DOCTRINAL

### Panticosa y San Sebastián

Fíjense nuestros lectores y cuantos con ellos sienten ansias de pronta regeneración, en el contraste que resulta entre la labor que silenciosamente, con lentitud apenas interrumpida por los dolores, se realiza en Panticosa y la que realizarse debe en San Sebastián, en medio de goces y esplendorosas fiestas.

Allí, en aquellas alturas y entre sufrimientos, el pueblo español, trabajando ansioso por la salud de la patria. Abajo en la playa y entre frescas brisas y goces mil, nuestros ministros, nuestros altos empleados, nuestros administradores todos, á quienes sostenemos y pagamos para que al de arriba sirvan. ¡Elocuente contraste y resultante lógica de lo que á España sucede! La casa en entredicho; disipada la hacienda; puesto en duda hasta el honor, natural es que el amo vele y olvide hasta la fiebre que su cuerpo consume, en tanto los empleados de la casa gozan.

En Panticosa, ¡PÁTRIA!

En San Sebastián, ¡PODER!

Tal es el contraste en que el pueblo español debe fijar toda su atención y sobre el cual, ante el temor de que se nos tache de parciales por los entusiasmos que sentimos hácia la obra que hoy encarna en D. Basilio Paraiso, hacemos traslado á nuestros lectores de las frases que le dedica el nuevo y ya acreditado colega madrileño *La Discusión*:

«Es cierto, y el Gobierno lo sabe, que el señor Paraiso se ocupa en redactar las bases de unos

presupuestos que examinarán, sancionándolas seguramente, las Cámaras de Comercio.

Y ahora se nos ocurre pensar en el envidiable patriotismo, en la fuerza de voluntad y en el desprendimiento generoso que hace de su salud el enfermo que allá en Panticosa dedica las energías de su alma entera á esa regeneración tan traída y tan llevada por insulsos políticos que en salutíferas playas se recrean, mientras el pueblo trabaja, sí, pero con la seguridad absoluta de no dejarse arrebatar el inestimable producto del sudor que le dignifica.

No, no piense el Gobierno que esa enorme coyunda de espinas en forma de presupuestos, que con tanta calma, signo de malicia, está disfrutando, hiera las sienes del mártir; el cetro de caña que intentan poner en sus manos descarnadas, como risible símbolo y burla de su soberanía volviérase de seguro salvadora espada ó látigo que arrojaría á los mercaderes de la política lejos del templo augusto de la Patria...

Los presupuestos de la nación no serán otros que los que ella misma se ha visto forzada á confeccionar, en vista de la ineptitud vergonzosa y extrañaria de aquellos que, parodiando la fábula del parto de los montes, después de rimbombantes anuncios, dieron á luz el torpe y repugnante engendro, no de un ratón, sino de cien mil roedores que habian de aplicarse á las entrañas de este pueblo infeliz.

Celebre, pues, el Gobierno cuanto le plazca la hermosa iniciativa del Sr. Paraiso y ofrezcan los ministros estudiar su resultado, cumpliendo el ofrecimiento ú olvidándose de él, como se olvidaron de otros muy recientes; que el país sabe su obligación y se halla harto desengañado para fiar en promesas.

A nadie se le oculta que en la reunión que el próximo domingo, ó el lunes, celebrarán en la capital de Guipúzcoa los Sres. Silvela, Polavieja y Villaverde, se trazarán líneas de conducta, respondiendo á los propósitos del digno presidente de la comisión permanente de las Cámaras de Comercio.

Pero todo el mundo sabe también que esa *respuesta* solo significa un anuncio de crisis, precursor de la derrota de un Gobierno que intenta, quizás de buena fe, reconstituir la riqueza del país entregando el dinero de los contribuyentes á una administración de doble fondo, compuesta de prestidigitadores con sueldo.

Y conste que nos vemos todos en la imperiosa necesidad de hacer sacrificios, que no todo se resuelve con veraneos y recargos.»

